

Título: Ascenso social y recompensas obtenidas: un análisis de las condiciones laborales irregulares desde la perspectiva de la movilidad social.

María Clara Fernández Melián (mariafernandezm@yahoo.com), José Javier Rodríguez de la Fuente (josedelafuente_86@hotmail.com), Fabio Troncoso (fabio_4584@hotmail.com)¹. IIGG – UBA.

RESUMEN

La presente ponencia busca ahondar en la relación existente entre la movilidad social intergeneracional y las condiciones laborales irregulares como forma de persistencia de la desigualdad. En un contexto de políticas públicas orientadas a la recuperación de empleo y del rol del Estado como organizador de recursos creemos interesante observar el comportamiento de la calidad de los puestos de trabajo entre aquellos que experimentaron movilidad social ascendente teniendo como origen la clase obrera. En otras palabras, se intentará comprender si dichos circuitos de movilidad identificados pueden ser caracterizados como “espurios”, es decir, si no se corresponden con una mejora en las recompensas obtenidas. Frente a esto, nos preguntamos: ¿A qué tipo de trabajos acceden quienes logran ascender desde un origen de clase obrera?, ¿Obtienen puestos de baja o buena calidad? ¿Puede decirse que el ascenso social va acompañado de una mejora en las recompensas sociales obtenidas?

Para abordar esta cuestión realizaremos una aproximación utilizando herramientas cuantitativas, a partir de datos provenientes de la Encuesta sobre Movilidad Social realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública - CEDOP (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) en los años 2007-2008.

¹ María Clara Fernández Melián y José Javier Rodríguez de la Fuente son Lic. en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Fabio Troncoso es Estudiante avanzado de la carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. La realización de la ponencia estuvo coordinada por la Lic. Jéssica Lorena Pla y se llevo a cabo en el marco del **PICT 2011-2189** “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa “Cambio Estructural y Desigualdad Social”, dirigido por el Dr. Eduardo Chávez Molina.

1. OBJETIVOS Y ANTECEDENTES DEL TRABAJO

Este trabajo tiene como objetivo principal caracterizar la movilidad ocupacional intergeneracional ascendente desde los estratos obreros hacia los estratos medios en Argentina en el año 2007-2008, en un contexto de políticas públicas orientadas a la recuperación de empleo, de un cambio en el rol del Estado apareciendo como organizador de recursos y de un crecimiento dinámico de la economía. Teniendo esto como marco general, nos interesa:

- Observar y caracterizar la movilidad ocupacional de quienes tienen origen en la clase trabajadora a través de tasas absolutas.
- Analizar la relación existente entre movilidad ocupacional ascendente y condiciones laborales, es decir, si aumentan o disminuyen las recompensas sociales obtenidas al cambiar de posición social

La calidad del empleo en el período de la posconvertibilidad.

La convulsionada crisis del 2001 significó un punto de inflexión, abriendo un sendero hacia un nuevo rumbo en nuestro país. En el marco de un contexto internacional favorable, y junto con el abandono del tipo de cambio convertible, se registró un mejoramiento de la producción industrial, a la vez que se abandonaba la preeminencia del sector financiero, un crecimiento en el Producto Bruto Interno, una reversión de las tendencias contractivas en el mercado de trabajo, un crecimiento en el nivel de los salarios, etc. (CENDA, 2010; Azpiazu y Schorr, 2010).

A su vez, a partir del año 2003 se refundaron instituciones claves como la Negociación Colectiva por salarios y condiciones de trabajo entre empresarios y trabajadores, el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil, y la Comisión Nacional de Trabajo Agrario. (OIT, 2011; Novick, 2006; Palomino, 2007; MTEySS, 2010). En este contexto, Palomino (2007) plantea que a partir del 2004 se generó un quiebre, caracterizado por el aumento del empleo registrado y la disminución relativa del no registrado, que permitiría hablar de un “nuevo régimen de empleo” que se diferenciaría del anterior basado en la “precarización”.

Sin embargo, a pesar de los signos favorables que manifiesta el nuevo ciclo económico, pueden detectarse ciertos elementos que empañan el halo de “novedad” que el mismo aparenta encarnar. Varios autores han señalado la contra-cara del proceso de revitalización del sector

manufacturero: si bien en los últimos años dicho sector ha sido un importante generador de puestos de trabajo, lo cierto es que los bajos niveles salariales, las elevadas tasas de explotación de los trabajadores y la perseverancia del empleo “en negro”, son difíciles de soslayar (Azpiazu y Schorr, 2010; Ortiz y Schorr, 2007). De esta manera, desde otra óptica, puede hablarse de una continuidad, durante la posconvertibilidad, de un mercado de trabajo segmentado en sus rasgos estructurales (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005; Salvia y Quartulli, 2011). De acuerdo a dicha conceptualización, la economía tiene capacidad para generar distintos tipos de puestos de trabajo, entendiendo que esto conlleva a situaciones diferenciales para quienes los ocupan (baja o nula protección laboral y social, bajos salarios, inestabilidad). De este modo, las actividades de alta productividad conviven junto con otras actividades rezagadas, de baja productividad. Es así como la expresión visible de tal heterogeneidad estructural se evidencia en la coexistencia de fuerza de trabajo de alta y baja productividad. Como contrapunto “...aunque la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes experimentan una limitación cada vez mayor para acceder a oportunidades laborales de mejor calidad, y a una mejora de su participación en la distribución del ingreso...” (Salvia, Stefani, Comas, 2007: 5).

De acuerdo a esto, consideraríamos que el estudio de la condiciones laborales irregulares (inestabilidad, precariedad laboral, informalidad, imprevisibilidad, etc) resulta de gran importancia, dada su persistencia en la actualidad: lejos de enterrarse en el pasado, los sedimentos del modelo neoliberal subsisten en nuestros días, afectando diferencialmente a los distintos sectores de la sociedad. La precariedad laboral puede ser entendida como situación generadora de exclusión, si entendemos a la exclusión como la incapacidad de las sociedades de integrar a todos sus miembros, particularmente en el sistema económico y en los beneficios sociales básicos (Lindenboim, Serino y González, 2000).

Abordando específicamente una de las temáticas que compete a este trabajo, según Castel (1999), la precariedad del empleo tomó el lugar de la estabilidad como régimen dominante de la organización del trabajo en los años ‘90. “...A medida que el mercado se internacionaliza y que aumenta la competencia, el trabajo se vuelve el blanco principal de una política de reducción de costos de producción acompañada por esfuerzos para bajar el precio de la fuerza de trabajo, mientras se aumenta su eficacia productiva...” (1999:27). La condición salarial estable y protegida pasa a ser considerada por muchos como aquello que obstaculizaba la hegemonía del

mercado. Como resultado de este proceso se observa la “desestabilización de los estables” tanto de los puestos obreros como de los empresariales, la instalación de la precariedad como condición laboral y la aparición de un nuevo perfil de individuos supernumerarios que no pueden ser integrados ni siquiera “explotados” (1999: 26).

En términos teóricos y metodológicos, el fenómeno de la inestabilidad laboral, se abordó en la región desde dos perspectivas compatibles entre sí (INDEC, 2005; Bertranou y Maurizio, 2011; Tokman, 1999): una que hace foco en las características de la unidad productiva y otra que hace hincapié directamente en las condiciones del puesto de trabajo. En el primer caso pueden considerarse unidades productivas con condiciones laborales irregulares, aquellas que están asociadas a actividades de subsistencia en sectores marginales de la economía, generalmente de menos de 5 ocupados y con bajos niveles de productividad, entre otras características. Desde la otra perspectiva, puede decirse que un trabajador se encuentra en condiciones laborales irregulares o precarias, cuando su inserción laboral es endeble e inestable y/o se encuentra fuera del marco regulatorio laboral. Dentro de estos casos calificarían todos los empleos que se alejan del empleo normal o tipo (Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000), es decir, “...empleo a tiempo completo, para un solo empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador y protegido por la legislación laboral y la seguridad social...” (MTEySS, INDEC y BANCO MUNDIAL, 2005). Sin embargo, dicha caracterización serviría únicamente para clasificar a aquellos trabajadores que se desenvuelven en una relación salarial. Con respecto a los trabajadores independientes, la bibliografía establece varias formas de caracterización, y en este sentido, podrían considerarse trabajadores en condiciones laborales irregulares a aquellos que no están anotados en los registros administrativos correspondientes, los que no cumplen con sus obligaciones impositivas, aquellos con empleos de baja calificación, aquellos que se desenvuelven en el sector informal, etc. (INDEC, 2005; Bertranou y Maurizio, 2011)

A los fines de este trabajo, analizaremos las condiciones laborales a las que acceden los individuos según los puestos ocupados para lograr un acercamiento al análisis sobre las recompensas sociales obtenidas en el período abordado.

Algunos antecedentes sobre el estudio de la movilidad social

El estudio de la movilidad social constituye una problemática muy relevante si se quiere analizar la forma en la que se desarrolla una sociedad y permite obtener elementos importantes a

la hora de reflexionar sobre los distintos sectores que componen la misma y sobre las posibilidades que cada sector tiene de modificar su posición. Esto, según Lipset y Bendix (1963: 18), implica el análisis de los procesos por los cuales los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad. “...*Este cambio temporal tiene una dimensión intergeneracional (padres a hijos) y una intrageneracional (a través de la vida de las personas)...*” (Torche y Wormald, 2004: 37). Particularmente esta investigación se interesa en el estudio de la primera. De esta manera, la (in)existencia de movilidad permite observar los niveles de apertura/clausura de una sociedad, es decir, la posibilidad de los individuos de ascender, descender o reproducir su situación de clase en base a los logros obtenidos y no por ventajas previas (como la herencia, los contactos, entre otras).

Los primeros trabajos sobre esta temática fueron realizados por Sorokin (1925) y luego por Lipset y Bendix (1963), entre otros. Para el primer autor las modernas sociedades industriales ofrecían considerables oportunidades de movilidad ascendente y descendente (en caso de no producirse se estaba frente a una sociedad de castas o una sociedad conflictiva). Para los funcionalistas, cuyo referente suele ser Parsons, las sociedades industriales revisten carácter meritocrático y se fundan en la igualdad de oportunidades (Chávez Molina, Molina Derteano, 2009). En los años `70 comenzaron a ganar importancia otras dos líneas de análisis: una neweberiana, representada principalmente por Goldthorpe y el enfoque neomarxista, cuyo mayor referente es Wright. Los neweberianos consideran el trabajo como servicio pero también como símbolo de status, lo que permite observar las recompensas materiales y simbólicas. Las clases sociales se definen por la posición de los miembros en las relaciones de producción, de mercado, de autoridad, etc., y ésta pertenencia condiciona las posibilidades de optar por las diferentes posiciones de destino. Por otro lado, el enfoque neomarxista, incorpora la idea de clase a los estudios sobre movilidad, como situación objetiva y de conflicto y cobran especial relevancia los indicadores de propiedad de los medios y la cuestión de la dominación. (Chavez Molina, Molina Derteano, 2009).

Dentro de los estudios recientes sobre movilidad social en Argentina, Kessler y Espinoza (2007) plantean la hipótesis de la existencia de una *movilidad de carácter espuria* producto de un proceso de empobrecimiento social que comienza en los años setenta y que se profundiza en los años noventa. Esta hipótesis plantea que “...*al remontar en la escala de prestigio ocupacional han decrecido las recompensas sociales asociadas a ésta, lo que se relaciona con procesos*

estructurales que afectan la movilidad social, mutando, posiblemente, la relación funcional entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse de forma tradicional...” (2007: 261). Algo similar plantea Camilo Sémbler, pensando en Latinoamérica, al referirse a un proceso de “tercerización espuria” de la estructura social en donde “...*el paso a empleos no manuales no va asociado directamente a mejoras de ingresos y niveles de vida...*” (2006: 64). El trabajo de Kessler y Espinoza (2007) destaca, a su vez, que en la Argentina se dan dos procesos antagónicos: uno de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales, y un polo opuesto, donde se concentran la pauperización y la movilidad descendente por la desaparición de puestos de obreros asalariados y de empleos públicos y su recambio por servicios informales o discontinuos generadores de empleos precarios e inestables. Las explicaciones de este fenómeno se encuentran en que la educación no contribuye como solía hacerlo a la mejora de la trayectoria ocupaciones y esto tampoco se traduce en mejores ingresos. También se asocia al disloque entre la estructura productiva y el crecimiento poblacional que modifican la estructura de oportunidades. Por último, ambos autores, observan una modificación en el peso relativo de los distintos factores que influyen sobre la movilidad: educación, capital social, capital humano, ocupación, ingreso, etc.

Por otro lado, otros autores consideran que la movilidad social presenta diferentes niveles en base a las condiciones de la estructura productiva y a la institucionalidad de los mercados de trabajo de cada economía, debido a que “...*el contexto macroeconómico es un factor determinante, ya que el ciclo económico afecta los mercados de productos y la demanda laboral...*” (Castillo, Novick, Rojo, 2006: 159), remarcando que desde mediados del decenio de los '90 el patrón de movilidad social fue de “exclusión”, es decir, se produce la exclusión del mercado de trabajo y los trabajadores transitan hacia el desempleo, la inactividad o el empleo precario. Según ese estudio, “...*el 46% de la cohorte de trabajadores registrados en 1996 estaban en el 2004 excluidos del empleo asalariado registrado, es decir, se hallaban en empleos no registrados, desocupados o inactivos...*” (2006: 171). Este régimen habría limitado la difusión de conocimientos que resultan de las migraciones de los trabajadores en el tejido productivo. De esta forma son los segmentos principales quienes exhiben empleos más estables, patrones de movilidad más virtuosos lo que aumenta la productividad de las firmas y las trayectorias ascendentes de los trabajadores, así como también los perfiles con mayores avances tecnológicos.

A partir de lo dicho hasta aquí pueden establecerse las siguientes hipótesis que guiarán el trabajo:

- A partir del año 2003 se han logrado ciertos niveles de movilidad social con impacto diferente según las posiciones en la estructura social.
- Los individuos con orígenes en estratos obreros tendrían considerables oportunidades de acceder a posiciones de estratos medios, aunque esto implique mayormente movimientos de corto alcance.
- La irregularidad de las condiciones laborales, afecta diferencialmente en las distintas clases sociales, siendo los que tienen orígenes en el estrato más bajo de la clase obrera los más afectados por aquella.
- La movilidad social ascendente a puestos de clase media, no implicaría necesariamente una mejora en la calidad del empleo y en las recompensas sociales obtenidas.

2. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Para poder dar respuesta a los objetivos y preguntas de este trabajo, se utilizará un diseño metodológico cuantitativo que tomará como fuente de datos la Encuesta sobre Movilidad Social realizada en los años 2007 y 2008 por el CEDOP, Facultad de Ciencias Sociales, UBA)². Se utilizarán, asimismo, diferentes herramientas metodológicas cuantitativas tales como tablas de movilidad y tablas de contingencia para dar así respuesta a los interrogantes.

La población de estudio se circunscribió a aquellas personas que estaban ocupadas y que tenían entre 25 y 65 años al momento de la encuesta. Con esta delimitación lo que se busca es captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentren en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional.

En los estudios de movilidad social, para afirmar si se produjo o no movilidad social intergeneracional, es necesario poder comparar la clase social de los padres con la de los hijos. Contando con esa información, se procederá a elaborar tablas de movilidad social para analizar y describir los procesos de movilidad social ocurridos. Una vez que se haya cumplido esta etapa del trabajo, se procederá a analizar solamente las condiciones laborales de aquellos que provienen de

² La base de datos ha sido suministrada por el Prof. Raúl Jorrot, a quien agradecemos por su amabilidad y colaboración.

la clase obrera, diferenciando entre quienes ascendieron o reprodujeron la clase social. Operacionalmente, en este trabajo, se considerará individuos con condiciones laborales irregulares a aquellos que son³:

1. *Asalariados, trabajadores familiares con remuneración fija o empleados domésticos* y que no se le realizan descuentos jubilatorios y/o no se le proveen servicios de salud y/o en caso de despido no es indemnizado.
2. *Independientes* y que no gozan de estabilidad laboral
3. *Trabajadores familiares sin remuneración fija.*

Esquema de clases utilizado

El esquema de clases sociales utilizado se ha construido a partir del Nomenclador de la Condición Socio-Ocupacional (CSO) elaborado por Torrado (1992, 1998) debido, principalmente, a que fue pensado para su aplicación en el estudio de la estructura social argentina y a que es apropiado para operacionalizarlo con las variables de la encuesta sobre movilidad social 2007/8 del CEDOP.

Desde la perspectiva de la autora, “...son las relaciones de producción las que constituyen el criterio para la delimitación de los subconjuntos de agentes sociales que ocupan una posición análoga, o sea, para la determinación de la forma que asume en la sociedad la división social del trabajo.” (Torrado; 1998: 234). A dichos subconjuntos los denomina clases sociales, que a su vez se subdividen en fracciones de clases (diferenciaciones horizontales) y capas sociales (diferenciaciones verticales - jerárquicas). En este estudio sólo serán consideradas las segundas bajo la denominación de “estratos sociales”.

De esta manera el esquema se construyó a partir de las variables “ocupación” (en base al Clasificador Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008), “categoría de ocupación” y “tamaño del establecimiento” (sólo para discriminar internamente a los empleadores) y quedó de la siguiente manera⁴:

CLASE DIRECTIVA	Directores y gerentes de empresas (I)
CLASE MEDIA	Profesionales en función específica (II)
	Pequeños productores autónomos (III)

³ Automáticamente quedan fuera de esta categoría los empleadores.

⁴ La construcción del esquema a partir de las variables y categorías utilizadas puede verse en el anexo.

	Cuadros técnicos y asimilados (IV)
	Empleados administrativos y vendedores (V)
CLASE OBRERA	Obreros calificados (VI)
	Obreros no calificados (VII)

3 – ALGUNAS EVIDENCIAS EMPÍRICAS

Movilidad ocupacional desde la clase obrera

Para poder observar y caracterizar los movimientos que se efectúan desde los estratos obreros hacia otros estratos de clase media se elaboró una tabla bi-variada de movilidad que permite relacionar las posiciones ocupacionales de los encuestados (columnas) con la de sus predecesores (filas). De este modo se estimaron los porcentajes de salida (outflow) y los de entrada (inflow)⁵.

Cuadro 1. Tabla de movilidad. Porcentajes de entrada (inflows) y salida (outflows). Argentina 2007-2008.

Clase del padre		Clase del hijo							Total	
		Clase directiva	Clase media				Clase obrera			
		I	II	III	IV	V	VI	VII		
Clase directiva	I	Salida	12,7%	24,6%	15,7%	11,2%	20,1%	9,7%	6,0%	100,0%
		Entrada	40,5%	14,5%	9,5%	8,2%	6,7%	2,5%	2,7%	7,1%
Clase media	II	Salida	3,1%	37,8%	15,3%	15,3%	19,4%	7,1%	2,0%	100,0%
		Entrada	7,1%	16,3%	6,8%	8,2%	4,7%	1,3%	0,7%	5,2%
	III	Salida	3,7%	16,5%	21,8%	10,6%	21,3%	18,1%	8,0%	100,0%
		Entrada	16,7%	13,7%	18,6%	10,9%	9,9%	6,5%	5,1%	9,9%
	IV	Salida	0,0%	25,0%	18,4%	13,2%	23,7%	14,5%	5,3%	100,0%
		Entrada	0,0%	8,4%	6,3%	5,4%	4,4%	2,1%	1,4%	4,0%

⁵ Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los padres, mientras que los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actual (Boado Martínez, 2008).

	V	Salida	1,9%	17,0%	7,9%	15,1%	28,4%	19,2%	10,4%	100,0%
		Entrada	14,3%	23,8%	11,3%	26,1%	22,2%	11,6%	11,3%	16,7%
Clase obrera	VI	Salida	0,9%	5,6%	8,7%	7,8%	20,1%	37,1%	19,8%	100,0%
		Entrada	19,0%	22,0%	34,8%	37,5%	44,0%	62,8%	59,7%	46,7%
	VII	Salida	0,5%	1,5%	14,2%	3,6%	16,8%	35,0%	28,4%	100,0%
		Entrada	2,4%	1,3%	12,7%	3,8%	8,1%	13,2%	19,1%	10,4%
Total	Salida	2,2%	12,0%	11,7%	9,7%	21,4%	27,6%	15,5%	100,0%	
	Entrada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N= 1896

El análisis de la distribución de los porcentajes de salida (outflow) permite, en primera instancia, abordar el fenómeno de la herencia, es decir, ¿en qué posiciones hay mayor o menor inmovilidad? Para analizar dicha problemática es necesario enfocarse en la diagonal principal, es decir, aquellos casilleros en los cuales el estrato de origen coincide con el estrato de destino. De esta manera, puede observarse que los estratos de obreros calificados y no calificados presentan mayores niveles de herencia (obviando al estrato de profesionales en función específica), ya que un 37% y un 28% de hijos, respectivamente, reproducen la clase social de sus padres. La otra observación que puede realizarse, es que una importante proporción de individuos provenientes de la clase obrera acceden a los puestos más bajos de la clase media, en su mayoría al estrato de empleados administrativos y vendedores. Por otro lado, como puede interpretarse, el acceso a puestos intermedios y superiores de clase media y directiva por parte de dichos individuos de clase obrera, disminuye drásticamente a medida que se asciende en la estratificación, encontrando mayores dificultades aquellos provenientes del estrato no calificado. Lo mismo puede observarse al analizar los porcentajes de entrada: aquellos provenientes del estrato de obreros calificados son los que mayor participación relativa tienen en los estratos inferiores y medios de la clase media (empleados administrativos y vendedores; cuadros técnicos y asimilados y pequeños productores autónomos), entre el 34% y el 44%, pero dicha incidencia va atenuándose a medida que se asciende en la estratificación.

Por otra parte, a partir de los datos absolutos distribuidos en la tabla de movilidad pueden obtenerse las principales tendencias descriptivas sobre la movilidad que caracterizan a la población en el período estudiado (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Principales índices de movilidad. Argentina 2007-2008

	Total población	Total orígenes clase obrera
Índice bruto de movilidad	69,4%	41,9%
Movilidad ascendente	38,5%	41,9%
Movilidad descendente	30,9%	-
Movilidad de corta distancia	34,3%	19,5%
Movilidad de larga distancia	35,1%	22,4%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007

La lectura del cuadro 2 permite dar cuenta que los datos muestran similitud con las tendencias descritas en otros estudios sobre movilidad social en Argentina (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2009; Chávez Molina, Pla y Molina, 2011: 185): el índice bruto de movilidad es del 70%, con una primacía de la movilidad ascendente sobre la descendente, en este caso de seis puntos porcentuales. Mientras que la clase obrera presenta un 42% como índice de movilidad, es decir, es considerablemente menor que la movilidad total. En términos de intensidad, “...la movilidad puede dividirse en movilidad de corta distancia y en movilidad de larga distancia...” (Salvia y Quartulli, 2011: 157). La primera alude a los movimientos que se realizan entre estratos vecinos o cercanos y la segunda a los movimientos que traspasan dos o más estratos. En este sentido, los índices del cuadro 2 muestran que hay una leve diferencia a favor de la movilidad de corta distancia, en contraposición a la de larga distancia, cuando se considera la totalidad de la población. Pero particularizando el análisis sólo para aquellos con orígenes en la clase obrera la movilidad de larga distancia es levemente superior a la movilidad de corta distancia, por una diferencia de 3 puntos porcentuales⁶. Parte de la explicación de esta incipiente preeminencia de

⁶ Una tendencia similar aunque más pronunciada fue observada por Chávez Molina, Pla y Molina Darteano (2011) en el Barrio de Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown, Provincia de Buenos Aires para el total de la población encuestada.

los movimientos de larga distancia puede encontrarse en los porcentajes de hijos de obreros que ascienden hacia el estrato de pequeños productores autónomos (8,7% provenientes del estrato de obrero calificado y 14,2% del no calificado). De esta manera dichos individuos se convierten en empleadores en unidades productivas pequeñas (menores a 5 empleados) con escasa inversión de capital o en trabajadores independientes en ámbitos técnicos o de comercio. Como bien explica Dalle (2011: 130-131), “...en muchos casos este movimiento se trató de un descenso en la estructura social ya que implicó el pasaje de ocupaciones fabriles a emprendimientos pequeños en el sector informal de la economía...”.

Lo dicho hasta aquí permite interpretar que existiría una *zona de freno o de amortiguamiento* que dificultaría el traspaso de posiciones manuales a no manuales (Erikson y Goldthorpe, 1985; Jorrot, 2000), debido a que si bien un importante número de individuos cruzan la frontera de clase, un número mayor hereda la clase social de sus padres.

Movilidad ocupacional y condiciones laborales

En este apartado se intentará caracterizar las condiciones laborales de aquellos individuos con orígenes en la clase obrera que han ascendido hacia posiciones de clase media, centrándose en el análisis de la precariedad laboral para los que tienen puestos asalariados y la estabilidad laboral para quienes son independientes o cuenta propia.

Lo primero que puede decirse es que de la totalidad de los provenientes de clase obrera, casi un 42% logró ascender mientras que un 58% reprodujo su clase de origen o experimento algún movimiento pero dentro de la misma clase. Vale aclarar que se considera como “ascendidos” a aquellos individuos con orígenes en la clase obrera que han alcanzado posiciones en el estrato de “empleados administrativos y vendedores” o superiores. En este sentido, el cuadro 3, permite observar la situación de aquellos que ascendieron o reprodujeron la clase obrera según las condiciones laborales de los puestos en los que trabajan.

Cuadro 3. Porcentaje de individuos con orígenes en la clase obrera que ascendieron o reprodujeron su clase según las condiciones laborales de sus puestos de trabajo. Argentina 2007-2008.

	Ascendentes	Reproducen			Total
		Obrero calificado	Obrero no calificado	Total	
Regulares	78,2%	59,9%	33,5%	50,2%	62,0%
Irregulares	21,8%	40,1%	66,5%	49,8%	38,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N= 1049

La primera lectura relevante que puede hacerse de este cuadro es que un 62% de individuos con orígenes en la clase obrera, se desempeñan en puestos con condiciones laborales regulares. Dicha cifra se acerca al porcentaje de personas con empleos en condiciones regulares tomando la totalidad de la población encuestada. Estos valores tienen consonancia con lo expuesto en otros trabajos (Novick, 2006; Palomino 2007; MTEySS, 2011) que plantean que a partir del 2003-2004 se empezó a conformar nuevo régimen de empleo y a atenuar la tendencia que se venía sosteniendo desde la década del '90 en la cual el empleo no registrado adquiría mayor incidencia en la caracterización del mercado de trabajo en Argentina. De esta manera, el quiebre se genera al crecer el empleo registrado sostenidamente y al disminuir, en términos relativos, el empleo no registrado, siendo interesante, a su vez, remarcar que el crecimiento del empleo registrado a su vez absorbe casi íntegramente el saldo neto del crecimiento ocupacional (Palomino, 2007: 127).

Sin embargo las celdas centrales del cuadro, lejos de mostrar un desempeño equitativo en el acceso a puestos de mejor calidad, tanto para los móviles como para los inmóviles, permiten destacar dos elementos de relevancia. En primer lugar, puede decirse que el análisis de la movilidad social sigue siendo todavía importante para analizar las desigualdades sociales, ya que como puede observarse, no se encuentran en las mismas condiciones aquellos que reproducen la clase en comparación con aquellos que ascienden. Dentro de estos últimos, un 78% ha accedido a puestos con condiciones laborales regulares con lo cual podemos hablar de una movilidad de carácter real ya que las recompensas tendrían correlato con el ascenso social. Mientras que quienes reproducen la posición de clase obrera, se distribuyen casi en un 50% y 50% entre quienes acceden a puestos “regulares” e “irregulares”, ilustra que todavía en ese sector de la estructura persiste un núcleo de irregularidad e informalidad. Sin embargo, son aquellos que

descienden o se mantienen en el estrato obrero no calificado, quienes se encuentran con peores condiciones laborales (aproximadamente un 67% se encuentra en puestos irregulares), debido a la inserción en áreas más atrasadas de la economía, de baja productividad, en donde los empleos carecen de protección legal y social y remuneraciones relativamente bajas (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005; Salvia, et. al, 2008).

Cuadro 4. Porcentaje de individuos con orígenes en la clase obrera que ascendieron o reprodujeron su clase según las condiciones laborales de sus puestos de trabajo (desagrupado por categorías ocupacionales). Argentina 2007-2008

	Ascendentes	Reproducen	Total
Asalariados precarios	17,7%	38,8%	29,9%
Independientes inestables	4,1%	11,0%	8,1%
Independientes estables	17,7%	13,5%	15,3%
Asalariados no precarios	55,1%	36,7%	44,4%
Empleadores⁷	5,4%	0,0%	2,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N= 1049

A partir de la lectura del cuadro 4, puede decirse que del total de individuos con orígenes en la clase obrera que han ascendido, un 55% logra precisamente acceder a empleos asalariados no precarios y un 18% se desempeña como independientes estables. Por su parte, aquellos individuos que reproducen su condición y su posicionamiento en la estructura de clases, logran distribuirse principalmente en dos polos considerables, esto es, un 39% para los asalariados precarios y un 37% a asalariados no precarios. Para la categoría de empleadores, el número porcentual es ínfimo debido a la baja cantidad de casos. Pueden contrastarse estos supuestos con lo afirmado anteriormente por Palomino (2007), ya que no solo ha crecido el empleo registrado a partir de las vicisitudes del nuevo régimen de empleo, sino que aquellos individuos provenientes de la clase obrera que han logrado ascender a estratos ocupacionales superiores han obtenido empleos no precarios y escapado a la precarización e inestabilidad laboral.

⁷ Los empleadores, al agrupar la variable condición laboral en “regulares” e “irregulares”, fueron incorporados en la primera categoría.

Particularizando el análisis en aquellos individuos provenientes de la clase obrera que experimentaron “movilidad ascendente”, podemos clasificarlos según la condición laboral en la que se encuentran en: “ascendentes regulares” y “ascendentes irregulares”. Entre los primeros se encuentran aquellos que se desenvuelven como asalariados no precarios, independientes estables y empleadores; en contraposición, entre los segundos se encuentran los asalariados precarios e independientes inestables. En el cuadro 5, puede observarse el porcentaje de ascendentes regulares e irregulares, 78% y 22% respectivamente según el estrato ocupacional en el que se encuentran.

Cuadro 5. Porcentaje de individuos que ascienden de clase obrera de forma regular e irregular según el estrato ocupacional. Argentina 2007-2008

		Directores de empresas y gerentes	Profesionales en función específica	Pequeños productores autónomos	Cuadros técnicos y asimilados	Empleados administrativos y vendedores	Total
Regulares	% fila	2,6%	13,0%	24,1%	18,6%	41,7%	100,0%
	% columna	100,0%	88,2%	83,8%	85,3%	69,6%	78,2%
Irregulares	% fila	0,0%	6,3%	16,7%	11,5%	65,6%	100,0%
	% columna	0,0%	11,8%	16,2%	14,7%	30,4%	21,8%
Total	% fila	2,0%	11,6%	22,4%	17,0%	46,9%	100,0%
	% columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N= 441

En primer lugar, y recapitulando lo comentado en el apartado anterior, puede observarse que los movimientos se producen mayormente al estrato de “empleados administrativos y vendedores”, disminuyendo a medida que se asciende en la estratificación, salvando al estrato de “pequeños productores autónomos” en el que tienen lugar un 22% de los provenientes de clase obrera. A su vez, el hecho de “ascender” a posiciones de clase media ya estaría, de alguna manera, facilitando la posibilidad de acceder a puestos de mejor calidad.

Ahora bien, las condiciones laborales no son iguales para aquellos que experimentaron movilidad de corto alcance que de largo. Si bien en todos los estratos la proporción de individuos

con condiciones laborales regulares es mayor que la de con condiciones irregulares, esta diferencia se exagera cuando se pasa más allá del estrato de “empleados administrativos y vendedores”, es decir, cuando se experimenta movilidad de larga distancia. Esto puede observarse al analizar los porcentajes con el 100% en la columna: mientras que en el estrato de “empleados administrativos y vendedores” la relación entre puestos regulares-irregulares es de un 70% - 30%, en el de “cuadros técnicos y asimilados” es de 85% - 15% y en el de “profesionales en función específica” de 88% - 12%. Es decir, que a medida que se asciende, las inserciones en puestos “irregulares” van disminuyendo drásticamente hasta convertirse en mínimas.

Estas interpretaciones también se verifican al observar los porcentajes con el 100% en la fila. Como puede apreciarse, los “ascendentes regulares” se distribuyen de una manera más “armoniosa” o equitativa que los “ascendentes irregulares”, según el estrato de destino. De estos últimos casi un 66% ascendió al estrato de “empleados administrativos y vendedores”, mientras que de los ascendentes regulares lo hizo sólo 42%. Estas lecturas permitirían esbozar que los movimientos de ascenso de la clase obrera a la media pueden caracterizarse como espurios sólo parcialmente, ya que por un lado, si se experimenta movilidad de corta distancia hay considerables posibilidades de acceder a un puesto bajo condiciones irregulares, pero no así si se cruzan dos o más estratos, donde los ascensos si se corresponden con empleos de mejor calidad.

Resulta relevante, a su vez, analizar la distribución de quienes ascienden de clase a los distintos estratos ocupacionales, en condiciones laborales regulares e irregulares tomando en cuenta las diferencias de género (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Porcentaje de individuos que ascienden de la clase obrera de forma regular e irregular según el estrato ocupacional y según sexo. Argentina 2007 – 2008.

Sexo	Condición Laboral		I	II	III	IV	V	Total
Varón	Regulares	% fila	4,6%	11,5%	25,9%	14,9%	43,1%	100,0%
		% columna	100,0%	87,0%	93,8%	81,3%	79,8%	84,9%
	Irregulares	% fila	0,0%	9,7%	9,7%	19,4%	61,3%	100,0%
		% columna	0,0%	13,0%	6,3%	18,8%	20,2%	15,1%
	Total	% fila	3,9%	11,2%	23,4%	15,6%	45,9%	100,0%
		% columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Regulares	% fila	0,6%	14,6%	22,2%	22,2%	40,4%	100,0%
		% columna	100,0%	89,3%	74,5%	88,4%	61,1%	72,5%

Irregulares	% fila	0,0%	4,6%	20,0%	7,7%	67,7%	100,0%
	% columna	0,0%	10,7%	25,5%	11,6%	38,9%	27,5%
Total	% fila	0,4%	11,9%	21,6%	18,2%	47,9%	100,0%
	% columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N=441

En el caso de los varones, la condición de irregularidad laboral aumenta a medida que se avanza hacia los estratos ocupacionales más bajos, exceptuando el caso de los pequeños productores autónomos (III) donde aumenta la brecha entre dichas condiciones en privilegio de la regularidad. En el caso de las mujeres, la irregularidad laboral también aumenta a medida que se avanza hacia los estratos ocupacionales inferiores exceptuando el caso de los cuadros técnicos y asimilados (IV). Se puede observar una mayor tendencia a la irregularidad en el caso de las mujeres, con respecto a los varones, en el caso de las pequeñas productoras autónomas (III) y empleados administrativos y vendedores (V).

Algunos estudios sobre la década del '90 (Bonder, Rosenfeld, 2004) observan que la inserción laboral de las mujeres estará concentrada en un grupo de ocupaciones definidas como típicamente femeninas. Según Halperín Weisburd (2010) persiste una tendencia segregadora de la mujer en la gestión empresarial, ocupando posiciones de menor jerarquía, con una concentración en determinados rubros y percibiendo menores remuneraciones.

En el cuadro 7 podemos observar la situación de quienes ascienden socialmente a los diversos estratos ocupacionales, en condiciones laborales regulares e irregulares tomando en cuenta diferentes franjas étareas.

Cuadro 7. Porcentaje de individuos que ascienden de la clase obrera de forma regular e irregular según el estrato ocupacional y según la edad. Argentina 2007-2008.

Edad	Condición laboral		I	II	III	IV	V	Total
25-35	Regulares	% de fila	4,8%	7,6%	16,2%	16,2%	55,2%	100,0%
		% de columna	100,0%	72,7%	73,9%	81,0%	65,9%	70,9%
	Irregulares	% de fila	0,0%	7,0%	14,0%	9,3%	69,8%	100,0%
		% de columna	0,0%	27,3%	26,1%	19,0%	34,1%	29,1%
	Total	% de fila	3,4%	7,4%	15,5%	14,2%	59,5%	100,0%
		% de columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

36-45	Regulares	% de fila	1,0%	18,2%	18,2%	21,2%	41,4%	100,0%
		% de columna	100,0%	94,7%	78,3%	80,8%	71,9%	78,6%
	Irregulares	% de fila	0,0%	3,7%	18,5%	18,5%	59,3%	100,0%
		% de columna	0,0%	5,3%	21,7%	19,2%	28,1%	21,4%
	Total	% de fila	0,8%	15,1%	18,3%	20,6%	45,2%	100,0%
		% de columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
46-65	Regulares	% de fila	2,1%	13,5%	34,0%	18,4%	31,9%	100,0%
		% de columna	100,0%	90,5%	90,6%	92,9%	72,6%	84,4%
	Irregulares	% de fila	0,0%	7,7%	19,2%	7,7%	65,4%	100,0%
		% de columna	0,0%	9,5%	9,4%	7,1%	27,4%	15,6%
	Total	% de fila	1,8%	12,6%	31,7%	16,8%	37,1%	100,0%
		% de columna	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a CEDOP 2007. N=441

Mientras que en el estrato de los jóvenes se observan los mayores niveles de irregularidad, como así también entre la franja de 36 a 45, aunque levemente inferior, quienes tienen entre 46 y 65 años exhiben los mayores porcentajes de regularidad laboral. Entre 25 y 35 años la regularidad disminuye a medida que se desciende en el estrato ocupacional, excepto en el caso de los cuadros técnicos y asimilados, en el que se observa un aumento de la regularidad laboral. Quienes tienen entre 36 y 45 también presentan una tendencia a la baja en la regularidad a medida que se desciende en los estratos ocupacionales, con la salvedad de los pequeños productores autónomos en donde la irregularidad aumenta considerablemente. Para la franja 46-65 los niveles de regularidad son aún mayores y disminuye considerablemente en el caso del estrato de los empleados administrativos y vendedores.

4-APROXIMACIONES

Tal como se describió al principio de este trabajo, el estudio de la movilidad social, y por ende de los procesos de estratificación, permite lograr un acercamiento a la problemática de las desigualdades sociales a partir del análisis de las posibilidades que tienen individuos con diferentes orígenes de acceder a distintas posiciones en la estructura social. En otras palabras, el punto central de la cuestión radica en la tensión existente entre el cambio (movilidad) y la reproducción social (inmovilidad).

En este sentido, particularizando el análisis para aquellos individuos provenientes de la clase obrera se observaron una serie de tendencias que también fueron descritas en otros trabajos. Principalmente se pudo dar cuenta que las posibilidades de movilidad o reproducción para dichos individuos son casi similares, con una leve ventaja de la segunda (42% - 58%). A su vez, centrándose en los que ascienden, la posibilidad de experimentar movilidad de largo alcance es levemente mayor a la de menor alcance. Alguna hipótesis sobre dicha cuestión se ha esbozado más arriba. Por otro lado si bien todavía persiste una zona de freno entre las posiciones manuales y no manuales de la estructura, la misma no es absoluta, debido a que el proceso de desindustrialización y terciarización de la economía permitió y, en algún sentido “obligó”, a los hijos de obreros el pasaje a posiciones medias en el segmento técnico-comercial-administrativo (Dalle, 2011).

Sin embargo las inquietudes planteadas en este trabajo no se detuvieron en el estudio de las condiciones de ascenso social de individuos con orígenes en la clase obrera, sino que también se intentó caracterizar dichos movimientos a partir del estudio de las condiciones laborales de los puestos en los que encontraban destino dichas personas. Estos interrogantes tuvieron anclaje en la hipótesis que plantea que la movilidad social, en los años '90, estuvo caracterizada por su carácter de “espuria”, es decir, ascensos sociales que no redundan en un incremento del estatus ocupacional del individuo, ni tampoco, generalmente, en el incremento de las recompensas sociales (ingresos, beneficios, prestaciones, etc.) asociadas al puesto alcanzado (Kessler y Espinoza, 2007; Kessler, 2011; Dalle, 2011). A partir de esto, en este trabajo se buscó poner a prueba esta hipótesis pero en un contexto signado por el crecimiento económico, la recuperación del empleo y el cambio en el rol del Estado, entre otros elementos, diferente a los años anteriores. En este sentido el análisis de las condiciones laborales permitieron un acercamiento, aunque no completo, al estudio de las recompensas sociales.

Resulta interesante observar que de los individuos con orígenes obreros que han logrado ascender socialmente un 78% lo ha hecho a puestos con condiciones laborales regulares, mientras que quienes reproducen la clase sólo un 50% logra las mismas condiciones. En este sentido, se podría decir que la tendencia estará marcando una movilidad social “real” y ya no de carácter “espuria”, es decir, hacia empleos regulares, sobre todo para aquellos que experimentan movilidad de larga distancia.

Sin embargo, continúa existiendo mayor irregularidad laboral en el caso de las mujeres en el estrato de pequeños productores autónomas y empleados administrativos y vendedores, que además constituyen los puestos más frecuentemente típicamente femeninos. A su vez, los jóvenes muestran los mayores niveles de irregularidad como así también la franja de 36 a 45 años, mientras que quienes poseen entre 46 y 65 manifiestan mejores índices de regularidad laboral.

De esta manera, podemos destacar que por un lado, parece haber una reorientación del mercado laboral en pos de una movilidad ascendente hacia puestos en condiciones predominantemente regulares lo que marca un distanciamiento con el modelo prevaleciente en la década de los '90. Y por otro lado, persisten condiciones de irregularidades para quienes se encuentran en los niveles más bajos de la estructura ocupacional o para los que experimentan movilidad de corta distancia, y en mayor medida en el caso de las mujeres y de los individuos menores de 46 años, principalmente los jóvenes.

A modo de reflexión, la movilidad “espuria” adquiere nuevos matices y se segmenta marcando un distanciamiento con el período anterior, y en el análisis de la movilidad absoluta se observan cambios efectivos en el mercado de trabajo. Sin embargo, las evidencias aquí presentadas requieren un análisis con un mayor grado de profundidad y de alcance en términos temporales, para lograr mayor consistencia en el estudio de las condiciones laborales en la actualidad.

5-BIBLIOGRAFIA

AZPIAZU, DANIEL Y SCHORR, MARTÍN (2010). *Hecho en Argentina. Economía e industria, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BECCARIA, L., CARPIO, J. y ORSATTI, A.(2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en Carpio, J., E. Klein e I. Novacovsky (comp.) *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires: FCE/ OIT/ SIEMPRO.

BERTRANAU, FABIO Y ROXANA MAURIZIO (2011) “Hipótesis y evidencia empírica sobre el empleo independiente” en *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*, Buenos Aires: OIT.

BONDER, GLORIA y MÓNICA ROSENFELD (2004) “Equidad de Género en Argentina. Datos, problemáticas y Orientaciones para la Acción”, Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) - Área Género, Sociedad y Políticas - Flacso Argentina / PNUD Argentina.

CASTEL, R. (1999) “Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial” en Carpio, J. y Novacovsky, I. (comp.) *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Sao Paulo: FCE.

CASTILLO, VICTORIA; [et al.] (2006) “La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: El difícil camino de regreso al empleo formal” en *Revista de la CEPAL*, N° 89.

CENDA (2010) *La anatomía del nuevo patrón económico y la encrucijada actual*, Buenos Aires: Cara o Ceca.

CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO, MOLINA DERTEANO, PABLO (2009). *La movilidad socio-ocupacional en la mira. Un estudio de caso exploratorio para debatir viejas y nuevas cuestiones*. Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. El trabajo como cuestión central. El escenario post-convertibilidad y los desafíos frente a la crisis económica mundial. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

- CHÁVEZ MOLINA, EDUARDO; PLA, JÉSICA Y MOLINA DERTEANO, PABLO (2011). “Entre la adscripción, la estructura y el logro: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009” en Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. N°24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.
- DALLE, PABLO (2011) “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005) en Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. N°24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.
- ECHEVERRÍA ZABALZA, JAVIER (1999) *La Movilidad social en España*, Ediciones ISTMO, Madrid, España.
- ERIKSON, R. Y J. GOLDTHORPE (1985), *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Oxford University Press.
- HALPERIN WEISBURD, LEOPOLDO, [et al.] (2010), *Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- JORRAT, JORGE R. (2000) *Estratificación y movilidad: un estudio de Área Metropolitana de Buenos Aires*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- JORRAT, JORGE RAÚL (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, número 17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires- Argentina.
- KESSLER, GABRIEL (2011) “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? en Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. N°24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.
- KESSLER, GABRIEL; ESPINOZA, VICENTE (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. LOM-CEPAL-GTZ, Santiago de Chile.
- LINDENBOIM, J.; SERNIO, L. y GONZÁLEZ, M. (2000) “La precariedad como forma de exclusión”, ponencia presentada en el Simposio “El Cono Sur y su inserción en el Tercer Milenio”, Bs. As.
- LIPSET, SEYMOUR MARTIN; BENDIX, REINHARD (1963). Introducción. En *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA.
- MTEySS (2010) *Trabajo y empleo en el bicentenario. Cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión*. Disponible en www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/bicentenario/Texto_Publicacion_TRABAJO_Y_EMPLEO_EN_EL_BICENTENARIO.pdf
- MTEySS, INDEC y BANCO MUNDIAL (2005) *La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires: Una nueva mirada. Resultados del módulo de Informalidad de la EPH*. Buenos Aires.
- NOVICK, M. (2006) “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. N° 18.
- OIT (2011) “La revitalización de la negociación colectiva en Argentina”, En *Notas sobre Trabajo decente en Argentina*. Disponible en http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/libros/notas_oit_negociacion_colectiva.pdf
- ORTIZ, RICARDO Y MARTÍN SCHORR (2007) “Continuidades y rupturas en el régimen de acumulación del capital en la Argentina: de la valorización financiera al modelo de dólar alto” ponencia presentada en el 1er. Congreso Latinoamericano de Historia Económica y 4as. Jornadas Uruguayas de Historia Económica, Montevideo.
- PALOMINO, H. (2007). “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”, en *Revista Latinoamericana reestudios de Trabajo*. N°19.
- SALVIA, A., FRAGUGLIA L. Y METLIKA U. (2005) “¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina post devaluación?”, en *Revista Laboratorio*, año VI, número 17-18.
- SALVIA, AGUSTÍN, [et al.] (2008) “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, Javier. *Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el Siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.,
- SALVIA, AGUSTÍN y QUARTULLI, DIEGO (2011) “La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en Laboratorio, revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social. N°24. Mar del Plata: Ediciones Suarez. ISSN: 1515-6370.
- SALVIA, AGUSTÍN; FEDERICO STEFANI Y GUILLERMINA COMAS (2007) “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación” en *Revista Laboratorio*, año VIII. número 21

SALVIA, AGUSTÍN; JÉSICA, PLA (2009) *El otro desempleo. Impacto del crecimiento sobre la estructura del empleo durante los último cuatro años*. Disponible en: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/r41_08.pdf

SEMBLER R., CAMILO (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. En *Series Políticas Sociales*. N° 125. Santiago de Chile: CEPAL.

TOKMAN, V. (1999) “La informalidad en los años ’90: situación actual y perspectivas”, en Carpio, J. y Novacovsky, I. (comp.) *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Sao Paulo: FCE.

TORCHE, FLORENCIA; WORMALD, GUILLERMO (2004). “Estratificación y movilidad en Chile: Entre la adscripción y el logro”, *Serie Políticas Sociales*, CEPAL.

TORRADO, SUSANA (1992) *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

TORRADO, SUSANA (1998). “La medición empírica de las clases sociales” en Torrado, Susana: *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*. Bueno Aires: EUDEBA.

6-ANEXO

Esquema de clases utilizado

Variables	Ocupación ⁸	Categoría de Ocupación	Tamaño del Establecimiento
Clase social / estratos sociales			
Clase directiva			
		Empleadores	Más de 5 empleados
DIRECTORES DE EMPRESAS Y GERENTES	1	Asalariados efectivo; Asalariado contratado; Asalariado en negro; Trabajador en actividad económica familiar con remuneración fija; Trabajador en actividad económica familiar sin remuneración fija	
Clase media			
PROFESIONALES EN FUNCION ESPECÍFICA	2		
PEQUEÑOS PRODUCTORES AUTÓNOMOS	1; 3; 4; 5; 6; 7; 8	Empleadores	Menos de 5 empleados
	1; 3; 5	Independientes	
CUADROS TÉCNICOS Y ASIMILADOS	3	Asalariados efectivo; Asalariado contratado; Asalariado en negro; Trabajador en actividad económica familiar con remuneración fija; Trabajador en actividad económica familiar sin remuneración fija	
EMPLEADOS	4	Independientes	

⁸ La variable ocupación se categoriza a partir de los grandes grupos de ocupaciones clasificados en el CIUO-08

ADMINISTRATIVOS Y VENEDORES	4; 5	Asalariados efectivo; Asalariado contratado; Asalariado en negro; Trabajador en actividad económica familiar con remuneración fija; Trabajador en actividad económica familiar sin remuneración fija	
Clase obrera			
OBREROS CALIFICADOS	6; 7; 8	Asalariados efectivo; Asalariado contratado; Asalariado en negro; Trabajador en actividad económica familiar con remuneración fija; Trabajador en actividad económica familiar sin remuneración fija; Independientes	
OBREROS NO CALIFICADOS	9		
		Servicio doméstico, fijo o por horas	